

“Por qué no formé parte de ellos”. Una lectura de las posiciones de enunciaci3n como distanciamientos relativos en *Oraci3n de María*
Moreno

Anabel Tellechea¹

Universidad Nacional del Sur
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
federiconsalva@hotmail.com

Resumen: En *Oraci3n. Carta a Vicki y otras elegías polítics* (2018), la identidad del yo que enuncia y recupera los relatos de los otros se posiciona en un lugar de distancia relativa respecto de la identificaci3n homogeneizadora que supone pertenecer a una organizaci3n militante; posici3n de enunciaci3n que le permite a la escritora desarrollar un particular *modo de escuchar* (Moreno *Oraci3n* 152). Indagaremos, por un lado, esa posici3n ubicada desde los bordes, “fuera del ritmo torrencial de la radicalizaci3n”, que le permiti3 “ver lo que los otros no veían” (150), así como realizar una lectura alternativa al *relato oficial* de la muerte de Vicki Walsh, cuyo resultado es la desesencializaci3n de la identidad militante asociada a la figura de “fundirse con los otros”. Tomaremos como conceptos principales para el análisis el régimen de mestizaje propuesto por Laplantine y Nouss y la *communitas* de Esposito.

Palabras clave: Políticas de identidad – Comunidad – Subjetividades descentradas – Régimen de mestizaje

Abstract: In *Oraci3n. Carta a Vicki y otras elegías polítics* (2018), the identity of the self that enunciates and recovers the stories of others is positioned in a place of relative distance from the homogenizing identification that belonging to a militant organization implies; an enunciation position that allows the writer to develop a particular way of listening (Moreno *Oraci3n* 152). We will investigate, on the one hand, that position located from the edges, “outside the torrential rhythm of radicalization”, which enabled her “to see what the others did not see” (150), as well as to carry out an alternative reading to the official account of the death of Vicki Walsh, the result of which is the de-essentialization of the militant identity associated with the figure of “merging with others”. We will take as main concepts for the analysis the *métissage* regime proposed by Laplantine and Nouss and Esposito’s *communitas*.

Keywords: Identity policies – Community – Decentralized subjectivities – Commitment – *Métissage* regime

¹ **Anabel Tellechea** es Profesora en Letras por la Universidad Nacional del Sur, y actualmente cursa el doctorado en Literatura y Estudios Críticos en la Facultad de Humanidades y Artes (UNR). Este trabajo fue desarrollado con el apoyo del proyecto de investigaci3n “El estado contemporáneo de la literatura argentina: una cartografía de cruces, líneas de fuga y desfasajes temporales” dirigido por la Dra. María Celia Vázquez, y en el marco de una beca interna doctoral otorgada por el CONICET.

Una duda recorre *Operación Masacre* de Rodolfo Walsh: “si los hijos pagan las elecciones políticas de los padres o si son sus legatarios” (Moreno *Oración* 128). Esa duda, pregunta que permanece sin resolución, es la entrada al texto que construye María Moreno en tanto lectora. El interrogante acerca de la naturaleza del compromiso político y su relación con la filiación resuena en otro que recorre ya no *Operación Masacre* sino su propio libro, *Oración*: “Muchas veces me pregunté por qué no formé parte de ellos” (143), donde ‘ellos’ designa en este caso a quienes participaban de organizaciones revolucionarias durante los años setenta en Argentina. Esta pregunta se presenta entonces de manera recursiva, con diferentes modulaciones, dado que no solo Moreno se lo ha formulado para sí misma ‘muchas veces’, sino que también la llevará a indagar en las razones por las que otros asumen dicho compromiso.

Oración admite ser leído como un intento de dar respuesta a estas preguntas, tanto la de Walsh como la propia, y ese intento consiste en la indagación de los relatos –en sentido amplio– de varias HIJAS cuyos padres y madres pertenecieron a agrupaciones militantes. El análisis de las versiones sobre la muerte de Vicki constituye un recorrido que orienta aquellas preguntas y que se distingue sobre todo por su carácter iterativo y no lineal. Decimos recorrido y no trayectoria porque se trata más bien de un vaivén, de una elaboración exploratoria, o para definirlo con Laplantine y Nouss, “un recorrido nómada (...) que avanza girando, envolviendo, desarrollando, desplegando y, sobre todo, desplazando” (28) y que configura *Oración* en cuanto texto. Esta exploración es el marco en el que la escritora ensaya el relato de su propio lugar, de su posición en relación con la militancia y el compromiso; en otras palabras, la búsqueda de esa razón por la que no formó parte de ellos.

Ahora bien, Moreno no se distingue solo de las ‘orgas’ sino también de los adversarios intelectuales de estas. Ella no se encontraba ni junto con la militancia, ni tampoco de parte de los adscriptos al psicoanálisis:

mientras escuchaba los atractivos silogismos de unos lacanianos *en situación*, me preguntaba en silencio ¿y la historia? Como en *el otro lado*, el de los militantes comprometidos, me había preguntado ¿y las mujeres?, ¿y el deseo?” (Moreno Oración 146).

El distanciamiento entonces es doble, y relativo. Con los dos grupos reconoce una afinidad y al mismo tiempo un reparo, ambos lo suficientemente importantes como para *no formar parte* pero también para mantenerlos como punto de referencia. De esta manera queda suspendida la estabilidad que podría otorgar una identificación plena, una definición. Muy por el contrario, Moreno afirma: “Desde los bordes, en uno u otro espacio, yo tenía una objeción –no la misma– que me hacía faltar en cada uno algo del otro” (146).

Moreno efectúa así una política de identidad (Laplantine y Nouss), una práctica de la subjetividad individual “cuyo valor descansa en el riesgo asumido de la pérdida de lo identitario: la elección de pertenecer a una o varias comunidades” (35) en términos de integración o sumisión. Esa posición asumida, desde la cual se enuncia y construye su vinculación con otros, se distingue por la capacidad de desmarcarse de cualquier estrategia que consista en definiciones sustanciales, se trate de una separación radical o de una fusión “que, a fuerza de mezclar, torna uniforme e indistinto” (25) al sujeto en el grupo. Cuando Moreno afirma con respecto a las organizaciones de izquierda “Me intimidaban, pero había algo en ese ‘nosotros’ que me tentaba sin decidirme” (Moreno Oración 145), se posiciona en una zona de borde sobre todo por la fluctuación del deseo de pertenencia, que tiene como consecuencia la indefinición del estar y no estar con ellos.

Como ya afirmamos antes, tampoco hallaba su lugar en el espacio contrario: “yo era marginal aun entre aquellos que pensaban que las fuerzas históricas no eran las únicas responsables de sus percepciones” (Oración 144-5), es decir, los lacanianos ‘en situación’. Es precisamente el pensamiento del margen, como señalan Laplatine y Nouss, un modo de estar *entre*. El margen

se distingue de la frontera (cuyo carácter es disyuntivo) porque “el entre pone en situación de crisis el saber identitario” (Mestizajes 267). La voz narradora logra suspender la disyunción, el imperativo de optar, a la vez que la conjunción, la reconciliación entre dos partes disímiles. Ejerce su subjetividad desde las formas siempre inestables del pensamiento mestizo, el cual se define como “una tercera vía entre lo homogéneo y lo heterogéneo, la fusión y la fragmentación, la totalización y la diferenciación” (25). En síntesis, Moreno construye una posición que escapa al binarismo sobre todo porque no acepta ni rechaza completamente una de las dos partes en desmedro de la otra, así como tampoco ensaya conciliarlas.

En este sentido, es importante que el lugar en el que desarrolla esta tercera vía sea precisamente la construcción de una voz propia en tanto periodista. Así lo refiere:

Le plagíé para siempre a Lea Malandri la expresión ‘ascetismo rojo’. A no sé quién, ‘prudencia freudiana’. Se convirtieron en mis fórmulas críticas para ejercer algo que bauticé pomposamente, pero también por razones publicitarias, *periodismo de la diferencia*, que ejercí ya en democracia (Moreno *Oración* 148).

Más allá de que defina su estilo personal como ‘de la diferencia’, este carácter no se reduce a una cuestión nominal o de resonancias feministas. El periodismo efectivamente funciona en *Oración* como la piedra de toque para trazar vías de convergencia y divergencia. Encontramos un intento de identificación por parte de Moreno con Vicki Walsh que está dado a partir de la condición compartida del trabajo en prensa; intento que no puede más que resultar fallido en el marco del pensamiento mestizo. En este sentido resulta más que relevante que la coincidencia en el apodo, dado el carácter asertivo y fijador del nombre, sea superficial e insignificante en términos de identidad:

Le decían, como a mí, ‘La Cabezona’ (...). Pero no era por eso que me identificaba. Yo quería ser periodista, pero no me atrevía a pensarlo. A los 23 años Vicki Walsh escribía en *Primera Plana*. Imposible emular ese prodigio (Moreno *Oración* 27).

Vicki Walsh ocupaba un lugar en las redacciones que resulta inalcanzable en términos de imitación, y que aun así moviliza su deseo. Encontramos que en verdad lo que las une, entonces, es también aquello que las separa: es en el descentramiento, en el desencuentro, en donde encuentran su lugar en común. Si María Moreno se perfila como una aspirante a periodista que no milita pero profesa preocupaciones políticas, Vicki Walsh es una periodista y militante cuya subjetividad (construida a posteriori por otro cronista que es su padre) reviste características divergentes con respecto a sus compañeros.

Veamos cómo se configuran estos descentramientos. En el caso de Moreno, la posición diferencial en parte consiste en un particular modo de percibir. Por un lado, la condición de posibilidad que ella misma destaca para el desarrollo de esta percepción es, una vez más, su lugar *marginal*: “Cualquiera que, como yo, estuviese fuera del ritmo torrencial de la radicalización podía ver lo que los otros no veían” (Moreno *Oración* 150), afirma al recordar una conversación de 1974 con su pareja de entonces, un joven militante. Por otro lado, el oído de Moreno formado en psicoanálisis – teoría que afirma haber abordado “con una vehemencia de afiliada, menos como estudiosa que como *grupie* adelantada” (*Oración* 146) y que aprendió en las “lecciones de la *universidad laica* que, en la Argentina de los sesenta y setenta, funcionó en los bares, los grupos de estudio” (Bernabé 118)–, habilita espacios para enunciar una voz y articular un discurso individual divergente de la moral de izquierda, a la vez que es capaz de fisurar la asimilación identitaria cuya máxima es el deseo de “fundirse con los otros”. Esto le permite ver, entre lo que el resto no ve, el lugar de las mujeres en la lucha armada, que se expresa en la capacidad de preguntarse por el lugar diferencial de ellas y también por el suyo propio. El acercamiento a estas mujeres sobrevivientes está mediado por la certeza algo incierta, si cabe el oxímoron, de que aquello que les servía de guía para la acción ya no estaba revestido del mismo carácter urgente, en tanto estaban más dispuestas “a

atender las razones por las que no se moría: las que la revolución agendaba para *pasado mañana*” (151).

Vemos que ese lugar diferencial es no solo reconocido sino también ponderado por esas mujeres, gracias a la condición perceptiva que logra interpelarlas de manera tal que ellas se permitan indagar su individualidad.

En lo que las ex combatientes explicaban como mi *modo de escuchar*, decían sentir una invitación a interrogarse por esa dimensión personal que yo había explorado sin poner la vida en riesgo y para la que la revolución no había tenido lo que un texto feminista llamaba *palabras para decirlo*” (Moreno Oración 152).

En el encuentro, lo que se habilita es el espacio para enunciar una voz capaz de fisurar la asimilación identitaria. En este sentido resulta necesario enfatizar que una ‘invitación a interrogarse’ coloca el foco menos en encontrar una respuesta que en dar espacio para una experiencia de la desapropiación y la incertidumbre que pueden surgir de un encuentro (Laplantine y Nouss 23), tan propio del pensamiento mestizo y a la vez tan alejado de la ética de la izquierda combativa.

Este acercamiento efectuado por Moreno, por supuesto, no genera ninguna suerte de homogeneización entre las partes. Ella sigue siendo la *outsider*:

Escucharlas –porque eran *ellas* las que, por sobre todo, me interesaban–, no hacía desaparecer la tensión de una desigualdad perniciosa para el encuentro: la de que yo no hubiera combatido, la de ser (...), amén de una *perejila*, una *analista de los goces* (Moreno Oración 152).

Sin embargo, Moreno ya no es una mera simpatizante que nunca tomó las armas, sino que se convierte en una interlocutora válida para esas mujeres justamente al reivindicar la dimensión subjetiva, es decir, al tensionar (y no ‘negar’) el supuesto aceptado que funciona como condición de pertenencia colectiva.

El descentramiento que compone la subjetividad de Vicki Walsh como periodista y militante trabaja sobre el *relato oficial* acerca de su muerte. La

lectura de esta operación de escritura se propone destacar al menos dos aspectos: por un lado, quien la lleva a cabo, Rodolfo Walsh, juega sus cartas de escritor periodista de no-ficción al escribir la *Carta a mis amigos* y la *Carta a Vicki*; por otro, la intervención tiene como resultado el trazado de una línea de fuga en la identidad militante, siempre asociada a la disolución de lo individual que implica “fundirse con los otros”.

El núcleo de la operación consiste en que Walsh padre construye el relato de la subjetividad de Vicki ‘con oficio’. Al emplear “todos datos de una crónica profesional” (Moreno Oración 129), Walsh señala que su hija ocupaba un cargo jerárquico en Montoneros (era oficial segunda y responsable de la prensa sindical) y “describe la razón de esa vida inmersa en la de los intereses de su agrupación. ‘No vivió para ella, vivió para otros, y esos otros son millones.’” (130) Desde este punto de vista, la ‘agrupación’ funciona a partir de “el presupuesto no meditado de que la comunidad es una ‘propiedad’ de los sujetos que une: un atributo, una determinación” (Esposito 22). Vicki pertenece a la organización por compartir con ella una propiedad en común que le permite identificarse con el grupo, y que es precisamente la de borrar su individualidad para entregar su vida a una causa y a un sujeto colectivo (‘el pueblo’).

Walsh instala la línea de fuga aquí, en el punto nodal de una subjetividad identitaria: si la vida fue para otros, la muerte será propia. Al suspender el principio de identificación, Walsh introduce en términos de Esposito “[u]na desapropiación que invierte y descentra al sujeto propietario, y lo fuerza a salir de sí mismo. A alterarse” (31). Moreno lo analiza de la siguiente manera: “Como responsable simbólico, la libera del destino común de los militantes, al inscribir su suicidio como *soberano*” (Moreno Oración 131). Ella es capaz de leer, gracias a su capacidad de percepción diferencial, la torsión que efectúa Walsh sobre la identidad de su hija. Le devuelve una voz propia, la posibilidad de enunciarse a sí misma y su deseo sin desentenderse del compromiso político, que es lo que ocurre cuando Walsh le atribuye las

palabras “ustedes no nos matan, nosotros elegimos morir” en la *Carta a mis amigos*. En conclusión, Moreno logra *releer* los desvíos en la subjetividad de Vicki gracias al pensamiento mestizo que ejerce.

A manera de desvío y también de conclusión, podemos evocar uno de los *Subrayados* (2013), ese que lleva por título “Hacerse de abajo”. Allí la escritora describe su propia escena de fusión con el pueblo, por supuesto que fallida, la cual ocurre en el marco de un taller de crónica que dicta en una uno de los complejos penitenciarios de Ezeiza. La estrategia discursiva es análoga a la de Walsh: comienza afirmando el elemento aglutinador, a saber, que “Todo simpatizante de algún partido de izquierda, desde el afiliado hasta el *de la boca para afuera* (...) ha tenido alguna vez su fantasía de fusión con el pueblo” (“Hacerse de abajo” 155). A continuación, este principio es desbaratado, porque si bien aquello que tornaría viable dicha fantasía es que “las diferencias se ponen entre paréntesis para cantar o vociferar una consigna común” (155), en este ensayo prevalece la misma premisa comunitaria que orienta la lectura antes analizada: puede que haya un deseo de integración más o menos fuerte pero, como afirma la escritora, “la diferencia siempre se impone” (156).

Bibliografía

Bernabé, Mónica. “Bloody Mary (María Moreno).” *Por otro lado. Ensayos en el límite de la literatura*. Toluca de Lerdo: Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de México, 2017. 111-129.

Esposito, Roberto. *Communitas*. Buenos Aires: Amorrortu, 2012.

Moreno, María. “Hacerse de abajo”. *Subrayados. Leer hasta que la muerte nos separe*. Buenos Aires: Mardulce, 2013. 155-158.

---. *Oración. Carta a Vicki y otras elegías políticas*. Buenos Aires: Literatura Random House, 2018.

Laplantine, François; Nouss, Alexis. *Mestizajes. De Arcimboldo a zombi*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007.